

Fiestas cárnicas

Daniel Loewe

Facultad de Artes Liberales,
Universidad Adolfo Ibáñez



Ad portas de un largo dieciocho lo invito a pensar en una práctica que involucra animales que se verá incrementada: comérmolos. Según la Cámara de Comercio de Santiago este mes se consumirá un 50 por ciento más de carne. A los seres humanos nos gusta su sabor. Además, el asado es una tradición socializante. Y siempre lo hemos hecho. Pero ese no puede ser un argumento: son muchas las prácticas tradicionales y con bases evolutivas que no queremos revivir.

Bien vale la pena pensar si ese estatus especial que generosamente nos otorgamos a nosotros mismos por sobre el resto de la creación sintiente puede sustentar el incremento de su consumo para celebrar fiestas patrias.

Quizás un experimento mental ayude. Imagine que los extraterrestres nos invaden este dieciocho. Se trata de seres extremadamente inteligentes y poderosos: sus capacidades mentales y de poder superan a las nuestras en la misma ratio que éstas superan a las de una vaca. Y ellos encuen-

tran que, apropiadamente aderezados, somos un plato exquisito. Pero como son muy inteligentes, antes de partir a cazar a la población humanoide, atrapando algunos ejemplares para establecer criaderos, deciden invitarlo para que les explique por qué no deberían hacerlo. ¿Qué les diría para proteger el interés de la especie y suyo propio?

¿Qué sólo los humanos podemos razonar, o hablar, o actuar según la representación de una ley, o que somos hijos de Dios? Me temo que, con esas estrategias, terminaría sus días bien sazonado.

Apelar a la capacidad de sentir es más prometedor. Adaptando a Shylock en "El mercader de Venecia" podría decir: "¿Acaso no tenemos órganos, sentidos, afecciones? ¿Herido con las mismas armas, sujeto a las mismas enfermedades, curado por los mismos medios, calentado y enfriado por el mismo invierno y verano que un extraterrestre? Si nos pincháis ¿no sangramos? Si nos envenenáis, ¿no morimos?".

Refiriendo a lo que tenemos en co-

mún podría avanzar un argumento que los extraterrestres solo podrían rechazar de manera mezquina, es decir, exclusivamente por autointerés. Pero si le parece que este es un buen argumento (no olvide que está tratando de evitar que se lo coman), entonces, por paridad de racionamiento, también lo sería si se lo

presentara a usted una gallina, una vaca o un cerdo. Evidentemente estos animales no pueden comunicarse con la misma propiedad que usted, pero vimos que ese no es un argumento decisivo. Además, recurriendo a lo común bien puede imputarles inte-

reses fundamentales.

Este dieciocho podría evitar el exceso de consumo y el consumo de carne de animales que hayan tenido vidas miserables llenas de frustración y sufrimiento, como pollos y cerdos criados en baterías. Es su poder como consumidor para generar cambios en una industria que, en general, no tiene el bienestar animal entre sus prioridades. Piénselo estas fiestas al realizar sus compras.

“Este dieciocho podría evitar el exceso de consumo y el consumo de carne de animales que hayan tenido vidas miserables”.